

SAN GIOVANNI ANTONIO FARINA CON NOSOTROS

MES DE NOVIEMBRE 2025
1 DE NOVIEMBRE - GLORIA DE LOS SANTOS



DE LOS ESCRITOS DE SAN GIOVANNI ANTONIO FARINA

«La historia del amor de Dios hacia nosotros es indescriptible. La vocación, en realidad, es una sola, universal para todos, que, según la frase de Pablo, a todos desde la eternidad orienta hacia su fin».

«Hay que corresponder a la voz de Dios».

«El Señor es dueño de todas las almas. A algunas las llama y las quiere para sí. Las llama desde cualquier lugar: desde el valle, desde la montaña, desde la conversación de la gente, desde el ruido de la ciudad, desde el silencio de las soledades. No se fija en distinciones de nacimiento ni en diferencias de personas».

BREVE COMENTARIO

El Papa Francisco ha explicado muy bien cuál es el camino de la santidad, y lo ha repetido muchas veces: «Todos estamos llamados a la santidad. Los santos y las santas de todos los tiempos, que celebramos juntos el 1 de noviembre, no son simplemente símbolos, seres humanos lejanos e inalcanzables. Al contrario, son personas que han vivido con los pies en la tierra; han experimentado el esfuerzo cotidiano de la existencia, con sus éxitos y sus fracasos, encontrando en el Señor la fuerza para levantarse siempre y seguir caminando. De ello se comprende que la santidad no es una meta que se pueda alcanzar solo con nuestras fuerzas, sino que es fruto de la gracia de Dios y de nuestra libre respuesta a ella. Por tanto, la santidad es don y llamada... es una vocación común a todos nosotros, los cristianos, los discípulos de Cristo; es el camino de plenitud que cada cristiano está llamado a recorrer en la fe, avanzando hacia la meta final: la comunión definitiva con Dios en la vida eterna. ... Es importante asumir un compromiso diario de santificación en las condiciones, deberes y circunstancias de nuestra vida, procurando vivir todo con amor, con caridad».

(Ángelus, 1 de noviembre de 2019).

ANÉCDOTAS SOBRE LA VIDA DE FARINA

«Una vez fue al noviciado y una novicia tenía las manos cubiertas de llagas. El venerado padre tomó aquellas manos, las bendijo, las acarició con las suyas y la novicia se encontró con las manos sanas».

«Un día, Monseñor regaló a una religiosa un hermoso racimo de uvas, pero antes lo bendijo. La hermana lo recibió con gratitud, diciendo: "Estas uvas, monseñor, las guardo para una sobrina mía que está enferma de fiebre continua; espero que se cure". El buen padre sonrió, pero la hermana, con gran fe, hizo lo que había dicho. La pequeña enferma comió de buen grado aquellas uvas, y desde ese momento la fiebre no volvió más».

(De los recuerdos de las hermanas).